

## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN MADRID.

Por un mes. . . . .	6 reales.
Por tres id. . . . .	16 »
Por seis id. . . . .	32 »
Por un año. . . . .	60 »

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura



## PRECIO DE SUSCRICION.

## EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion ó por comisionado. . . . .	24 reales
Por seis id. . . . .	42 »
Un año. . . . .	80 »
ESTRANJERO, tres meses. . . . .	30 »
ULTRAMAR, un año. . . . .	6 pesos.

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

# GIL BLAS.

## ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincia cuyo abono termine en fin de este mes, se servirán renovar oportunamente, si quieren continuar recibiendo el periódico y riéndose de la situacion, que ahora entra en su período crítico.

Todas las cuestiones del abono se resuelven por el criterio de una libranza ó sellos de franqueo.

Este es el único criterio que se conoce invariable.

## PARÁBOLA DE LOS DISIDENTES.

- 1 En aquel tiempo se levantó Rios Rosas de mal humor, y no podía encontrar las babuchas.
- 2 Y habiéndolas hallado, se vistió.
- 3 Y se dirigió al Congreso con cara de perro, porque se cumpliese la voz del profeta Herrera, que había dicho: «los hombres consecuentes se separarán del gobierno para no abdicar.»
- 4 Y llegando Rios Rosas al Congreso, los diputados acudían á oírle, como quien se la tiene tragada.
- 5 Y el salon de conferencias estaba lleno de unos y de otros.
- 6 Y hablando Rios Rosas, les dijo:
- 7 Que aquel de vosotros que no haya pecado, me dé la gran pedrada.
- 8 Porque es llegado el día de revelaros la verdad y de hablar muy gordo.
- 9 En verdad os digo que segun esto se va poniendo no se salva ni el hijo del sol.
- 10 Más fácil es que entre Ferrer del Rio por una puerta estrecha, que se salve un vicalvarista.
- 11 Y hablando Rios Rosas por parábola, siguió diciendo:
- 12 El país en que vivís es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo.
- 13 Pero cuando los hombres estaban durmiendo, vino su enemigo y sembró zizaña.
- 14 Y esta zizaña es Posada Herrera.
- 15 Lo que ha de ser será, y el que venga atrás que arree.
- 16 En verdad os digo que no va á quedar quien lo cuente.
- 17 Porque los que me obliguen á discutir, morirán; y el señor de Posada no entrará en el reino de los cielos.
- 18 Entonces se verá quién es Calleja, y vendré sobre el Congreso y diré cosas muy gordas.
- 19 Allí será el llanto y el crujir de dientes.
- 20 Pero entonces no habrá tu tia; porque los que pretenden que el militarismo ha de ser el amo, esos no están conmigo.
- 21 Y yo soy atroz cuando me pongo á ello.
- 22 Escrito está que el número de los disidentes es infinito.
- 23 Vendrá tiempo en que los hombres del cincuenta

y seis conocerán que hacen el oso, y serán castigados.

- 24 Porque tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen.
- 25 En verdad os digo que me duele la barriga de ver ciertas cosas.
- 26 Esta es la parábola de los disidentes, oídla:
- 27 Había un hombre que sembró un campo de pepinos.
- 28 Y vinieron los pájaros de cuenta, amigos del hombre, y se comieron los pepinos.
- 29 Y despues que los comieron, observaron que estaban verdes.
- 30 Por lo cual volvieron sobre el hombre, y le desollaron á picotazos.
- 31 Y esos pájaros somos nosotros, que debemos picar en lo vivo al hombre que nos da empacho de legalidad.
- 32 En verdad os digo que los que obren segun mi doctrina, esos verán lo que es bueno.
- 33 Escrito está, que para nosotros ha de ser lo bueno.
- 34 Entonces cesó de hablar Rios Rosas, y se metió las manos en los bolsillos.
- 35 Y se marchó á dar una vuelta por el Prado.
- 36 Y los que le vieron marchar, dijeron:
- 37 Verdaderamente este hombre es el hijo de la dicha, y el enviado de Lersundi sobre la tierra.
- 38 Porque él es el precursor de los ministerios libralotes.
- 39 Y el que grita más fuerte cuando conviene, y el que le pega un palo á su sombra.
- 40 Y las gentes que le veían pasar, se acercaban á él y le pedían que hiciera un milagro.
- 41 A lo cual respondia: hecho está el milagro, porque O'Donnell vá á dar el gran batacazo de la temporada.
- 42 Y los pueblos le saludaban como á enviado,
- 43 Diciendo, este es un hombre con gracia.
- 44 Y tocaban la orla de su vestido, y se quedaban tan frescos.

Eusebio Blasco.

## UN ESPAÑOL MORIBUNDO, A SU HIJO.

Has llegado por fin, amado Teótimo, á la edad de mozo sorteable.

Yo bien quisiera dejarte en herencia rentas ó capellanías; como dijo el otro; mas por desdicha de entrambos, no te dejo más que la salud estrictamente necesaria para que te delaren útil en el florido abril.

Alabado sea Dios, que al fin te regalarán ropa de invierno y de verano, y si mueres en campaña morirás con honor y vestido, cosa que yo no he podido conseguir en muchos años de pacífica existencia.

En medio del dolor que me causa la idea de separarme de tí, experimento no sé qué tenue y conjetural regocijo, cuando pienso que no he de resucitar en mucho tiempo.

La muerte, hijo mío, es una ganga para los padres que han de ganarse la vida.

Ahí te quedas tú, que siendo joven y sabiendo leer y escribir, puedes adelantar grandemente.

Si has de seguir mis consejos, no seas ambicioso: reduce tus aspiraciones á ser presidente del Consejo de ministros.

Lee con atencion las biografías de nuestros gobernantes y sigue sus huellas: un buen padre sin dinero, no puede hacer más que indicarte por modelos los hombres que más brillan en la patria.

Estudia cómo fué ministro Balboa y cópiale; si prefieres copiar al conde de Clonard ó á Manresa, á tu eleccion lo dejo: esta es la única materia en que puedes ser elector.

Podría ser que fuese más de tu agrado llegar á merecer la confianza de la Corona por el sistema O'Donnell, á lo cual no me opongo; tú obrarás segun tu carácter é inclinaciones y el material de que dispongas.

Si, empero, no te contentases con el humilde puesto de ministro presidente, y aspirases á ser rey constitucional en país extranjero, es menester que tengas mucha prudencia, mucha calma y que sepas sostener te en tu puesto.

La historia te dirá que los ministros podrán caer á silbidos y á arcabuzazos; pero vuelven. La historia te dirá también, que los soberanos una vez arrojados del poder, suelen no ser reelegidos.

El por qué de esa diferencia no sé en qué consiste; que si lo supiera, en Francia, y en Italia, y en Grecia, habría quien empeñase el alma para comprarme el secreto.

Supongamos por un momento, que das una Constitución á cualquier pueblo ó tribu más ó menos civilizada y... créeme, hijo mío, la cosa más fácil será para tí fundar dinastía, y eternizar en toda tierra el trono de mis nietos... posibles.

El último rey de Nápoles iba á dar una Constitución; mas esperó el momento en que los pueblos de ambas Sicilias ya la tenían más barata. No pudo ser y saltó.

El último rey de Prusia la iba á dar también, y por casualidad, tampoco llegó á tiempo.

Luis Felipe de Orleans iba á dar un ensanche á la suya; y tanto se entretuvo en regatearla, que, cuando acudió, también era tarde.

En materia de Constituciones y garantías, sucede lo mismo que en materia de trancazos:—lo mejor es dar primero.

No te asuste ninguna exigencia popular.

Recuerda al último rey de Bélgica. Todo el mundo se preguntaba: ¿cómo diantres se las compone para sostenerse? ¿Qué hace ese sabio rey? Y él tenía la receta de no hacer nada, nada absolutamente, sino reinar.

En tu futuro reino, si es que al fin quieres tenerlo, habrá partidos, como hay estaciones y temperamentos.

Si no eres necio rematado, pónete al frente del partido tuyo y no consientas que nadie parezca más constitucional que tú.

¿Viene á las Cámaras una mayoría que pide más sol ó más sombra para el territorio nacional?

Pues tú pónete grave y dí que desde tu más tierna infancia has visto siempre con dolor que las condiciones de sol ó de sombra de tus amados súbditos eran susceptibles de mejoramiento, y nombra en el acto una comision de académicos con sueldo, que, sin levantar mano, estudien la cuestion de la cual te declararás apasionado, y para probarlo les auxilias con recursos de tu bolsillo particular.

¿Viene mañana otra mayoría que declara absurdo el objeto de aquellos estudios, propone su abandono, y en su lugar determina como más razonable y útil la publicacion de un gran libro donde consten los escudos de armas de la nobleza que se haya estinguido en el país?

Pues muestra regocijo y asegura que, como medio de enlazar la bienandanza presente (no importa que no haya un real) con las glorias pasadas, es excelente el medio propuesto, y te suscribes por cien ejemplares.

¿Te piden que quieren ser milicianos? Dí que sí y házte miliciano el primero.

¿Pide la mayoría conventos? Concédeseles y protege á uno bajo la advocacion del santo más grato al país.

Tú no pidas nada, no insinúes deseo alguno.

De cuando en cuando vistete de paisano, entra embozado (en invierno es más poético) en una tienda pobre; compra cualquier objeto; págalo sin regatear; da una onza de oro al niño; dí á la tendera que es muy hermoso, y vete, y te aseguras treinta grados de calor amoroso por un mes, una página en la historia anecdótica de tu reinado, y tres ó cuatro adjetivos de lo más zalamero del Diccionario.

Si acaso... pero la vida se me acaba, amado Teófito; por fin voy á descansar sin miedo á la policía, á los consumos ni á la guardia veterana.

Hijo mio; por poco que puedas contener tu ambicion, no reines. Redúctete á ministro. Lee y sabrás cómo suben. Si quieres ver cómo caen, abre los ojos y mira, que tú lo verás. ¡Oh! qué gusto. Yo muero.

Roberto Robert.

## FOTOGRAFÍA CÓMICA DE LAS CÓRTEES.

### I.

¡Vedle! ¡qué guapo, qué robusto, qué varonil, qué fiero, qué hermoso, qué *juncal!*

Fué ministro con O'Donnell, fué embajador en Roma con O'Donnell, fué disidente de O'Donnell, se volvió á unir con O'Donnell, ocupó la presidencia de Estado con O'Donnell, preside el Congreso con O'Donnell, *metió* en el Parlamento á su familia con O'Donnell, y hoy vuelve á ser disidente de O'Donnell.

Es él, el rayo de la elocuencia, el austero repúblico, el que dijo al Sr. Figuerola que la inviolabilidad del diputado tiene por límite el presidente.

Silfos que os ocultáis de noche en sus ásperas patillas, hacédme el favor de decir á estos caballeros el nombre de mi héroe.

—Se llama D. Antonio.

—¿Don Antonio de qué, hijos de vuestros padres?

—Don Antonio de los Ríos y Rosas.

¡Ajá! Ya conocéis á mi hombre. Hacedle una reverencia para que no se amosque, y entremos en materia. Llegó la hora de meter la cara en barro.

### II.

Acababa de tomarse en consideracion el voto particular del Sr. Nocedal.

Don Antonio no dijo esta boca es mia.

Don Antonio escurrió el bulto.

—¿Por qué no vota D. Antonio?

—Hombre, el asunto quema. La incompatibilidad más gorda que se ha cometido en el Parlamento ha sido la de admitir á su sobrino el ordenador de pagos, que era á todas luces incompatible.

—Muy bien, perfectamente bien: me hace tilin este D. Antonio que se calla como un muerto mientras va colocando á su familia en los escaños del Congreso. ¡Viva D. Antonio! Con otro D. Antonio por el estilo, se le hace una brecha á la ley de incompatibilidad por la que pueda entrar en el Congreso el señorito Manguela.

¡Don Antonio es un sabio! ¡Que me traigan á don Antonio!

### III.

El voto del Sr. Fagés pedia economías en el ejército. Pero el Sr. O'Donnell probó con datos curiosísimos que eran necesarios 85,000 hombres para que en España hubiera riqueza, prosperidad, bienestar, satisfacción, ventura, teatros y zarzuela.

A esto dijo la mayoría:

—Contigo pan y cebollas.

Y desechó el voto del Sr. Fagés con la misma facilidad con que mi amigo Autran me dice todos los sábados:

—Amigo Rivera, este artículo no pasa.

Y yo paso las de Cain.

Volviendo á los 85,000 hombres, el general O'Donnell aseguró que eran necesarios para mantener el orden. Convenido, mi general. Pero ¿quién turba el orden?

¡Ah! Se me olvidaba; los periodistas son los que turban el orden.

Una vez reconocida la necesidad de los 85,000 hombres, sin rebajar un cabo, el ministro de la Guerra hizo de ella una cuestion de confianza, y tuvo 169 votos contra 35.

D. Antonio escurrió tambien el bulto.

—¿Por qué no vota D. Antonio?

—D. Antonio se separa del gobierno.

—¿Cabo de guardia, la disidencia!

—Caballero, no alborote Vd.

—Que me convenza ahora el general O'Donnell de que con 85,000 hombres se puede meter en orden á D. Antonio. ¡Ande Vd., mi general, échele Vd. soldados á D. Antonio!

### IV.

La disidencia, como la bola de nieve, viene rodando hace tiempo por los salones del Congreso, y ya se encuentra más redonda y crecida que la cabeza de Mon.

D. Antonio está en su elemento; dentro de poco tendremos el discurso de costumbre.

Y hétenos aquí preocupados de la dimision de don Antonio, de lo que piensa D. Antonio, de lo que calla D. Antonio, de lo que va á hablar D. Antonio, y de lo que sueña D. Antonio.

De modo, que este gobierno tiene en contra:

A todo el partido católico, por la cuestion de Italia.

A todo el partido liberal, por su conducta reaccionaria.

A todos los moderados, porque de ellos será el reino de los cielos.

A toda la prensa, por sus proyectos de ley.

Y á D. Antonio, *porque sí.*

Antes se decia que la Union liberal agonizaba, hoy se dice que muere.

Padece el D. Antonio enfermedad incurable.

En vez de flores, echemos sobre su tumba 85,000 hombres.

En vez de punto, pongamos aquí un clavo para asegurar la losa.

Y vamos á ver por dónde escupe D. Antonio.

Luis Rivera.

## ROMANCE MORISCO.

Reskan, anoche supé...

Tetuan, anoche supé que la turba disidente está empeñada en quitarnos las carteras, erre que erre.

Al calor del presupuesto alimentamos serpientes; pechos que fueron diamantes, todós esponjas se vuelven.

¡Chiquillera, que aun ántes del político destete en la inclusa de la Union halló biberon y albergue, no bien llegados á pollos nos alzan el gallo ternes, y con santo y con limosna alzarse además pretenden!

Desde un folletin oscuro solian tímidamente

echarnos miradas tiernas y preguntarnos «¿me quieres?» prohibaban tus solecismos porque nos vieran contextes... ¡Qué gobiernos de provincias! ¡qué consulados nos deben! Pasó este tiempo dichoso, por ser dichoso ¡tan breve!

Todos quieren tener galas, todos quieren tener trenes, tener palco y excelencia, tener todos los teneres.

Gruñen si hablamos de imprenta, y gruñen si de aranceles, y reciben á ladridos nuestros proyectos de leyes, y el lábaro de la Union heréticamente muerden.

« ¡Quién tal creyera! Olvidáronnos ayer, y hoy nos aborrecen, y diz que les vuelve el juicio quien las espaldas nos vuelve: aquel moro antojadizo, adverbial y matasiete, de ancha garra y torvo rostro y poquisimo caletre.

El si dan á sus porfias, y unas fiestas hacer quieren, y tienen de salir todos, pollería y presidente, á hacernos la oposicion...

¡Tal vez hoy nos interpelan!

¡Tú y yo que fundar creíamos gobiernos melquisedeques, situaciones adornadas de todas las solideces, ¿podremos ser arrojados del mando en un periquete?

Pero no nos tenga el globo por dos hombres que lo entienden, ni me favorezca el voto de cuatro contribuyentes, si no hacemos un estrago tan grande como hay que hacerle entre esa gente menguada que aún son poco para gente, á quien quitaré el empleo, y ciento, si ciento tienen.

¡Ojo á las nóminas! Ojo á todos los espedientes; mostrar destinos vacantes en lontananza conviene. ¡Segur de las cesantías, mi airado brazo te tiene amagando vengadora cuatro mil cuellos inermes! Resuelto estoy, Tetuan, de vengarme ó de perderme, que todo unionista en crisis fácilmente se resuelve.

Roberto Robert.

## LAS LIBERTADES EN CUBA (ó en tonel.)

Nocedal dirá lo que quiera, pero ello es que el parlamentarismo avanza.

Y no se contenta sólo con ganar terreno en el interior, sino que se permite hacer pinitos y atreverse á mayores, como el conde de Xiquena siempre que se toca la cuestion italiana.

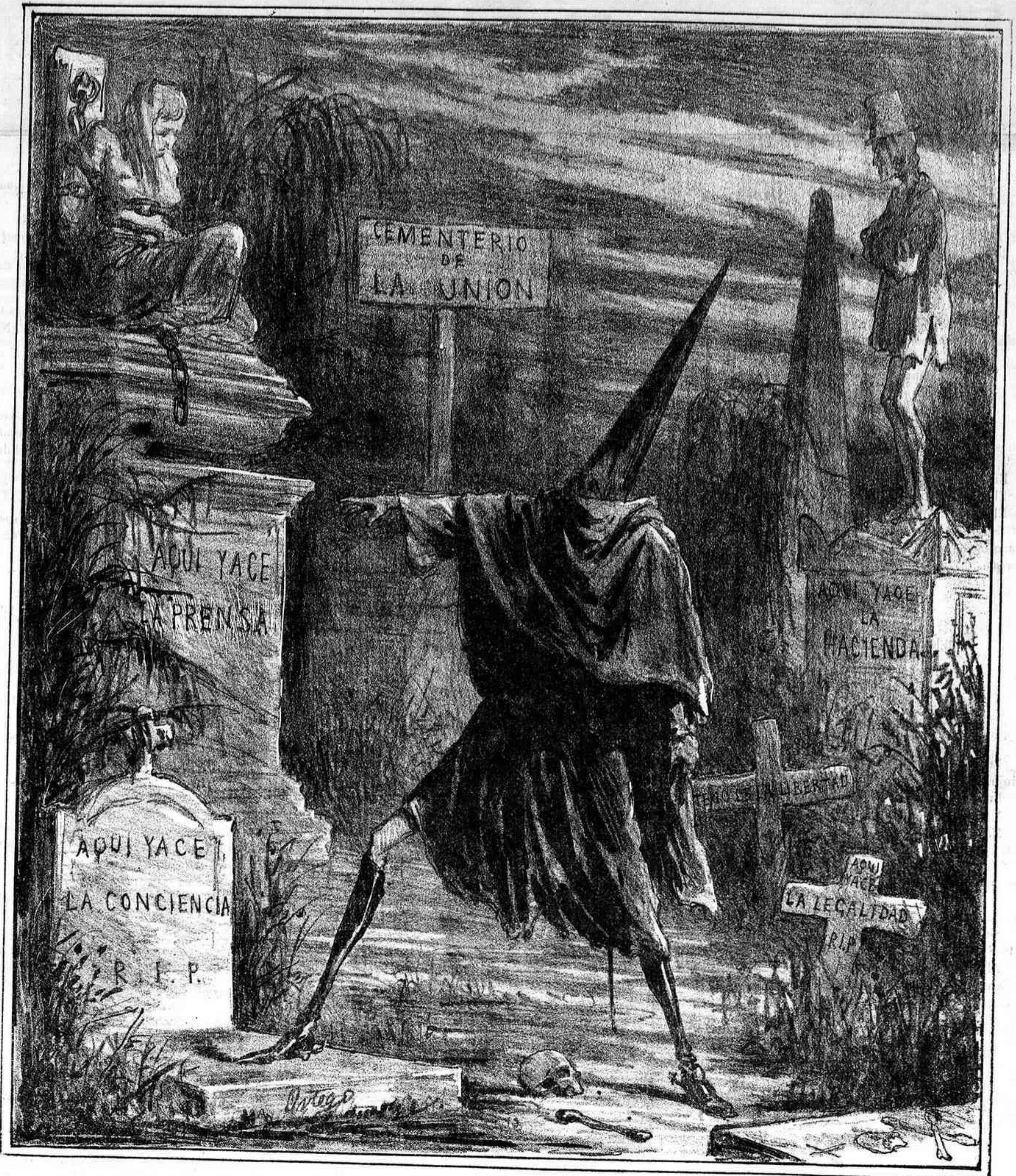
¿Qué más? Recientemente ha echado, como suele decirse, el pecho al agua, y en dos brincos se nos ha plantado en América. (El parlamentarismo, no el conde.)

¿Y saben Vds. el medio ingenioso con que se ha dado á conocer? Con unas elecciones como cualquiera delas que se hacen en este país; en Lugo,—por ejemplo.

Porque, no hay que forjarse ilusiones; la isla de Cuba necesita entrar en el admirable concierto de nuestras Asambleas; tomar parte en la formacion de las leyes nuevas, y en los remiendos que se echen á las antiguas; en una palabra, necesita derechos, ya que está abrumada de deberes.

Y para establecer estos derechos; para estudiar lo que mejor convenga á sus intereses, es muy natural que ella misma nombre unos cuantos comisionados que vengán á España á tratar con el gobierno de esa cuestion.

¿Cómo han de nombrarse estos comisionados? La ra-



— No os podeis quejar de mí,  
vosotros á quien maté;  
si buena vida os quité,  
buenas palabras os dí.

zon natural lo dice: por una eleccion espontánea, libérrima, á gusto de la... autoridad.

De lo contrario, ya lo sabeis, oh gobiernos que tanto empeño poneis en mandar allí vuestros amigos:—más tarde, ó más temprano, *la Habana se va á perder*, y no por aquello que dice el cantar de que

los negros quieren ser blancos,  
los mulatos caballeros.

no: nada de eso; se vá á perder precisamente por lo contrario; porque

los blancos quieren ser negros,  
y los perdidos caballeros.

A Dios gracias, ya no sucederá nada de esto; las elecciones se verifican, y con tal acierto y legalidad, que el patriotismo, por no verlo, se ha tirado al mar de cabeza, y se ha vuelto nadando á su rincón, desde donde piensa demandar de calumnia al célebre autor de este célebre verso:

Virgen del mundo, América inocente.

Tenemos, pues, una comision que arreglará con el gobierno el establecimiento de ciertas libertades en la Isla de Cuba; compatibles, por supuesto, con el interés particular, representado por la misma Comision.

Es decir, las gallinas se han reunido para tratar de que no las maten, y el encargado de resolver esta cuestion es el pollero.

Fácil es comprender, por lo tanto, las libertades que se concederán á la Isla de Cuba.

Libertad de asociacion,—reducida á que cada propietario podrá asociar en sus ingenios los esclavos que le acomode.

Libertad de imprenta,—con arreglo á la cual, todo ciudadano podrá elogiar cuanto guste á las autoridades, y anunciar las ventas de *mulaticas* jóvenes que se presenten.

Libertad de enseñanza,—para que los padres enseñen á los hijos á enriquecerse con la sangre y las lágrimas de sus prójimos.

Libertad de industria,—que tendrá por último término el filibusterismo.

Libertad de bancos,—que abrazará desde el de la paciencia, hasta el del garrote vil.

Y otras á este tenor.

El parlamentarismo está por lo tanto de enhorabuena. Habia oido decir, sin duda, que en América hacia calor, y se ha presentado en cueros, no ya con la desnudez de los salvajes, sino con la falta de pudor de los cínicos.

La Isla de Cuba mandará, pues, sus representantes al Congreso español, y nosotros se los devolveremos altos funcionarios. Será un artículo más de comercio entre ambos países.

Mañana, quizá, sucederá otra cosa. Pero eso, ¿qué le importa al gobierno, ni á España? Acaso entonces fumaremos mejor.

M. del Palacio.

## CABOS SUELTOS.

El director de *La Política* es también director de Correos, por la gracia de O'Donnell y la desgracia de Cánovas.

En el anuncio que dicho periódico inserta al final todos los días, señala estos puntos de suscripción:

«PROVINCIAS.—En las principales librerías y en todas las administraciones de Correos, estafetas y carterías.»

Señor director del ramo,  
muy señor mío y amigo,  
esto es ganarse la vida  
sin reparar en pelillos.

\*  
\*  
\*

Encuentro en los periódicos estas dos noticias hermanas:  
El ministerio sigue malito.

El duque de Valencia sigue aliviándose.

Esta es la única escena que se ha escrito hasta ahora de la comedia política titulada: *Madrid riendo y Madrid llorando*.

\*  
\*  
\*

¿Quién me verá á mí,  
con los mil setecientos caballos  
salir de Madrid;  
y volverme con tres entorchados  
más bravo que el Cid?  
¿Quién, quién me verá á mí?

\*  
\*  
\*

Primero se denunciaba á los periódicos por supuestas injurias al trono.

Luego por supuestas injurias á los ministros.

Y hoy por supuestas injurias á la Union liberal.

Mañana nos denunciarán por decir que baja la Bolsa.

*La Hacienda en tanto sin cesar navega  
por el piélago inmenso del vacío.*

\*  
\*  
\*

Se prepara en el Principe la representación de un drama titulado: *En brazos de la muerte*.

Al leer este título el general O'Donnell, ha hecho un guiño al Sr. Posada Herrera, como diciendo: Compañero, eso va con nosotros.

\*  
\*  
\*

### Copla flamenca.

En Francia dicen, *mon dieu!*  
y en Italia, *¡justo cielo!*  
aquí decimos, *¡O'Donnell!*  
y se *junde* el mundo entero.

\*  
\*  
\*

La última alocución del Papa consagra su primer párrafo á deplorar cuanto ha ocurrido en estos últimos tiempos.

Conforme con esta idea, nosotros deploramos la ceguera de los soldados de Victor Manuel en los campos de Aspromonte, suceso ocurrido en los últimos tiempos.

Más adelante dice S. S., que hay dos clases de hombres enemigos de la Iglesia: los católicos que la respetan y aman, pero que al mismo tiempo critican cuanto de ella emana; y los filósofos racionalistas.

S. S. se ha olvidado de la tercera clase de enemigos de la Iglesia:—los que comercian con ella, los que en nombre de la religion sostienen en España doctrinas absolutistas.

Estos son los más terribles enemigos, y los que llevan trazas de salirse con la suya.

\*  
\*  
\*

En Paris se ha formado una sociedad compuesta de literatos de todas las religiones, con objeto de hacer una traducción en francés de la *Biblia*, porque la conocida por la *Vulgata* es imperfecta.

A esta sociedad pertenecen el cura de la Magdalena de Paris y Mr. Graty, sacerdotes; el duque de Braghi y Mr. Montalembert, oradores católicos.

Ahora bien, ó ahora mal: todos estos señores católicos están comprendidos en la primera clase de enemigos de la Iglesia, segun dice el Papa en la alocución á que antes nos hemos referido.

¡Toma tripita!

\*  
\*  
\*

Estos días, segun antigua costumbre, han pedido limosna en las iglesias muchas personas principales de Madrid. No sabemos dónde habrá puesto la bandeja el Sr. Alonso Martínez.

\*  
\*  
\*

En la función á beneficio de la madre de D. Ventura de la Vega, que tuvo lugar en Buenos-Aires la noche del 30 de enero, se leyó una poesía dedicada al conocido poeta, que puede arder en un candil.

Primero dice:

Esa lumbre  
que brota de sus ojos renegridos...

Renegrida me dejó el alma este rasgo del vate americano.

En seguida añade, que Vega debió gozar mucho

Al ver que á par del armonioso verso  
el seno se movía  
de mil mujeres bellas.

¡Carambita! ¡Y quién no goza viendo estas cosas tan ricas!

Por último, he aquí cómo el vate americano describe la muerte del discreto Vega:

¡Ah! ¡Infortunado! ¡Cuando al sol tocaba  
y entre aureolas de luz resplandecía,  
nubes de luto y muerte le rodean,  
y replega las alas, desciende  
yerto, helado, sin vida, al nido eterno  
mudo guardian de tus postreros trinos,  
cuál con los vendavales reluchaba  
ansioso por llegar!

Ea, á ver quién es el valiente que se atreve con ese nido eterno, que es al propio tiempo guardian de los trinos de Vega.

Que yo en esta gerga oscura  
no diviso claridad...  
¿Nido la inmortalidad?  
¡Válgame la Virgen pura!

\*  
\*  
\*

Algunos periódicos han publicado varios fragmentos de una notable composición de nuestro querido amigo Carlos Rubio, escrita desde Londres á sus compañeros de *La Iberia*:

Titúlense los versos *A unas aves*,  
y ora en estrofas dulces y sencillas,  
ora en conceptos fúnebres y graves,  
cuenta de este país las maravillas,  
y la historia de alguno que anda en zancos  
cuando debiera andar con las rodillas.  
Son estos versos fáciles y francos,  
y prueban á mi juicio que el tal Rubio  
vale más, mucho más que algunos blancos.  
En él de inspiración arde un Vesubio;  
¡Dios le conserve, y nos le vuelva pronto,  
aunque delante de él venga el diluvio!

\*  
\*  
\*

### Cantar.

Para enterrar al que muere  
basta un hoyo de seis piés;  
los hoyos de don Leopoldo  
no bastan, y tienen cien.

\*  
\*  
\*

La escena pasa en el despacho de un general muy conocido.

Un oficial de caballería se presenta á darle parte de que la paja suministrada por el contratista es de mala calidad.

—¿De mala calidad? exclama indignado el general... ¿La ha probado Vd?

—Señor, responde el oficial algo picado; probarla, no, pero la he visto, y creo en efecto que es mala.

—No se fie Vd., jóven: pruébela Vd.; si la paja no sabe agria, aunque tenga mal color, es buena. Créame Vd. á mí, que soy inteligente en ese punto.

Den Vds. á las palabras del general algo de acento gallego ó asturiano, y á ver si hay alguno que no le crea.

\*  
\*  
\*

Se da como muy probable la salida del ministerio del señor Posada Herrera, que será sustituido por Escosura.

Ni el sustituto me choca  
ni el cambio me dará queja:  
aquél tiene más oreja,  
pero éste tiene más boca.

\*  
\*  
\*

### Frasas célebres.

La ley de imprenta de Nocedal, es el estado de sitio de la inteligencia humana.—(*Campoamor*.)

La ley de imprenta de Cánovas, es un panecillo de San Anton untado en agua-ras.—(*Un periodista*.)

La ley de imprenta de Gonzalez Brabó, es un piston en confitura.—(*Un redactor de periódico unionista*.)

La ley de imprenta de Posada, es un insecto con orejas de asno.—(*Todo el país*.)

Las leyes de imprenta son los buñuelos de los gobiernos miedosos.—(*GIL BLAS*.)

\*  
\*  
\*

### Aritmética vicalvarista.

Posada más O'Donnell, más Ríos Rosas, igual á un ministerio cualquiera menos Gonzalez Brabo.

Posada más O'Donnell, igual á Ríos Rosas.

Posada y O'Donnell, menos Ríos Rosas, igual á cero.

¡Ahora, calculen Vds. lo que va á suceder!

\*  
\*  
\*

*La Patria y El Español* se ponen como unos trapos.

—¿Pues cómo quiere Vd. que se pongan? ¡No se pueden poner de otro modo!

\*  
\*  
\*

Mañana hay corrida de toros.

Como hemos quedado en que la guardia veterana cumplió con su deber el 10 de abril del año pasado, el pueblo de Madrid suplica que dicha guardia haga el despejo.

\*  
\*  
\*

El gobierno, que trata de impedir los espectáculos, ha dado orden á Mad. Poitevin, para que dé dirección á su globo hácia el campo.

\*  
\*  
\*

Asegura el general O'Donnell que con 70.000 hombres no tiene bastante.

Pues yo sí.

\*  
\*  
\*

El día de Jueves Santo se celebraron los Divinos Oficios en Madrid.

El gobierno, por no ser menos que la Iglesia, hizo dos ó tres mil oficios nombrando empleados.

¡También esos oficios son divinos!

\*  
\*  
\*

Las imaginaciones ardientes sacan partido de todo.

Anteayer, al oír las matracas, traducíamos nosotros el ruido perfectamente.

¡Unas hacían, *Prim*, prim, prim!

¡Y otras respondían: *Autrán*, trán, trán!

\*  
\*  
\*

La censura destroza los versos de Carlos Rubio *A unas aves*.

¡Buenas aves están nuestros fiscalitos!

—

Indudablemente las aves que aquí se toleran son las *avemarías*.

—

Yo voy á hacer una oda á unos borregos, á ver si el gobierno cree que le he faltado y me denuncia.

\*  
\*  
\*

Se piden diez, doce, catorce años de prision, contra personas que están á dos ó tres mil leguas.

Por pedir, no se pierde nada.

—

Hoy, día de Resurrección, se levantarán en Madrid algunos muertos.

Se lo participo á Vds. para que canten gloria.

—

El otro día anunciaba *La Correspondencia*, que un antiguo escritor estaba escribiendo *La vida de San Isidro*.

Muy antiguo debe ser ese caballero. El asunto ha pasado de moda.

## GALERÍA DE CONTEMPORÁNEOS.

### Número 30.

A la voz de *¿quién merca boquerones?* en Málaga lanzó el primer resuello, y en Madrid puso á su opinion el sello á la sombra de algunos escuadrones.

Conspirando vivió por los rincones casi dispuesto á derribar aquello; luego, doblando sin rubor el cuello, calmó con un mendrugo sus pasiones.

Amaneció exaltado hasta el delirio, y era ya reaccionario por la tarde, inclinado al empleo y no al martirio.

Hace de sabio y de orador alarde, quiere ser liberal y empuña el cirio...

—¡Jóyen aprovechado, Dios te guarde!

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 42.